
Don Agustín González Pisador

Un obispo de Oviedo en Benavente

POR FRAY DAMIÁN YAÑEZ NEIRA*

1.- INTRODUCCIÓN

En septiembre de 2002, visitó nuestro monasterio de Oseira el sacerdote de Oviedo don Juan José Tuñón Escalada, para unos días al retiro y la reflexión. Era la segunda vez que acudía buscando la paz que se respira entre los hijos de san Bernardo. Aproveché la ocasión para obsequiarme con un grueso volumen que acababa de salir de la imprenta, con este título: *Don Agustín González Pisador, Obispo de Oviedo (176-1791)*. Se trata de la tesis doctoral que le sirvió a dicho sacerdote para obtener el doctorado en Historia. Al ojear el índice para darme cuenta del contenido de la obra, recibí grata sorpresa al advertir resaltado por dos veces consecutivas el nombre de Benavente.

Traté de averiguar las relaciones que tuvo el prelado con nuestra ciudad, y quedé sorprendido viendo que durante su largo pontificado en Oviedo, escogió Benavente como residencia habitual, gobernando la diócesis desde ella. No tenía la menor idea sobre esta particularidad de haber sido huésped de Benavente un prelado que destacó en su tiempo como excelente pastor de almas y tuvo que enfrentarse con no pocos problemas que lleva consigo el régimen de una diócesis muy extensa. Juzgando que pueda ser útil para la historia de la ciudad esta larga estancia en ella del obispo González Pisador, y como homenaje ante la deferencia – poco habitual en los prelados - de haber dispuesto dormir en ella su último sueño, este es el motivo que me indujo a ofrecer aquí su semblanza, destacando todo aquello que está más relación con Benavente y su comarca.

Feliz coincidencia: Pocos días después, otro sacerdote ovetense, don Agustín Hevia Ballina, director del Archivo Histórico Diocesano, tuvo la gentileza de enviarme otra obra que puede ser considerada complementaria de la anterior. Se trata de las *Sinodales*, o serie de conclusiones y acuerdos tomados en la asamblea sinodal que puso en marcha, encaminada a fomentar la piedad de sus diocesanos, corrección de costumbres y a trazar unas bases sólidas para caminar con seguridad cada cual en el puesto que Dios le hubiere colocado¹. Es uno de los más gratos recuerdos de su paso por la diócesis de Oviedo. Se inicia con una pequeña introducción de cuatro folios en los cuales el prelado destaca la importancia que tienen en la Iglesia esta clase de asambleas destinadas a promover la renovación de costumbres en los fieles y fomentar la ejemplaridad en los sacerdotes.

* Monasterio de Oseira. (Orense).

¹ Lleva por título: *Constituciones synodales del obispado de Oviedo, hechas en esta ciudad por el Ilustrísimo Sr. Dn Agustín González Pisador, Obispo de dicha diócesis, prelado doméstico de su Santidad, Asistente al Sacro Solio Pontificio, Conde de Noreña, del Consejo de s. M. en los días veinte y quatro de septiembre, y seis siguientes del año de MDCCLXIX*. En Salamanca, año de 1786.

2.- AÑOS DE JUVENTUD

En Nava del Rey, prov. de Valladolid, en los primeros días de julio de 1709 vio la primera luz el niño Agustín González Pisador, hijo de Hipólito González y María Pisador, habiendo sido bautizado el día 5 en la iglesia de San Juan Bautista por su tío materno don Agustín Pisador, cura y beneficiado de la Parroquia². A mi modo de ver, se trata de una familia acomodada, según lo demuestra el hecho de existir en ella bastantes miembros que obtuvieron grados académicos en la Universidad vallisoletana, pero es inexacta la afirmación de un autor cuando habla del futuro obispo de Oviedo que “por la nobleza de su cuna fue conde de Noreña”. Ignoraba que dicho título les corresponde a los obispos de Oviedo.

Que los padres disfrutaran de cierto desahogo económico, se puede deducir del hecho de haberle enviado a estudiar a colegios de la Compañía en Medina del Campo y Valladolid, aunque en plan externo para aprovecharse de la enseñanza gratuita que impartían, pero tenían los alumnos que costearse por si mismos los gastos de estancia en la ciudad. La particularidad de ser sobrino materno del párroco de la villa - persona bien preparada con grados académicos³ -, debió influir posiblemente en la orientación que el niño dio a sus estudios, mostrando pronto inclinación al sacerdocio.

Juzgo de interés mencionar aquí a un contemporáneo suyo, nacido dos años antes en la misma villa, igualmente inclinado al sacerdocio, con el que coincidió en las aulas universitarias, fueron siguiendo casi idéntico caminos de servicio a la Iglesia hasta culminar en el episcopado y mantuvieron estrecha amistad. Se llamaba Francisco Rodríguez Chico, que andando el tiempo llegaría a ascender al episcopado, siendo elevado a la sede de Teruel⁴.

Finalizados los estudios preparatorios en los colegios de la Compañía, González Pisador hizo su ingreso en la Universidad de Valladolid, habiéndose matriculado en ella a fines de 1725. Dícese que le examinó el trinitario calzado fray Baltasar Manuel Bazán, quien nos dejó de él esta noticia sobre su aspecto físico: “De edad de dieciséis años, blanco de cara, una cicatriz en medio de la frente, pelo castaño claro y algo crespo”. En febrero del año siguiente, obtuvo el grado de bachiller en artes, en unión de otro compañero del mismo pueblo⁵. Paralelamente ingresó en el colegio de san Ambrosio, regentado por padres de la Compañía, en el que se impartían clases de artes y teología. Esta última asignatura frecuentó Pisador varios años, realizando algunos actos académicos.

Tantos años en contacto con los hijos de San Ignacio - destacados maestros en las ciencias no menos que en la piedad - dejaron huella profunda en el alma del estudiante,

² En la partida de bautismo añade además que es Examinador Sinodal del obispado, pero se olvida de consignar el día en que nació. Sin embargo, en algunos documentos de la Universidad de Valladolid se señala el 1º de julio.

³ Al coincidir con el sacerdote en el nombre y segundo apellido, fue causa de que M. Alcocer incurriera en notorio error de asignar al obispo Pisador los sermones predicados por su tío, antes de nacer nuestro biografiado. Cfr. *Historia de la Universidad de Valladolid* VI, Valladolid, 1930, p. 200-201.

⁴ En su pueblo natal se conserva una lápida en que se consigna el hecho de haber sido consagrado allí el Sr. Rodríguez Rico, el 13 de noviembre de 1757, habiendo intervenido en el acto el Sr. González Pisador, que ya entonces era obispo auxiliar de Toledo, extremo que se hace constar en la lápida.

⁵ Sospechamos pudo ser don Francisco Rodríguez Chico, de quien acabamos de hablar.

que trataría de cultivar toda su vida. Dios le iba preparando para grandes cosas, sobre todo al finalizar los estudios universitarios en los que obtuvo el bachillerato en artes y teología. Siguió ahondando en las ciencias no parando hasta conseguir el doctorado en las mismas, que le darían acceso a opositar a cargos importantes dentro del clero. En 1733 Pisador se presentó en Santo Tomás de Avila con ánimo de obtener la licenciatura, el doctorado y el título de maestro que impartía dicha universidad

“Estas concesiones abulenses ponen fin al periplo universitario de González Pisador. Del análisis de todo su expediente académico se concluye que la etapa estudiantil de nuestro futuro prelado es intensa, fecunda y extraordinaria en razón de los estudios realizados, los ejercicios académicos desenvueltos, las lecciones impartidas y las cátedras opositadas⁶”, añade el autor que Dios no permitió que tuviera suerte en lograr los puestos que iba buscando con las oposiciones, por lo que ante el fracaso continuo que le persiguió, le obligó a cambiar de ambiente, buscando horizontes más extensos en la esperanza de situarse mejor en la vida, aunque no sé si pensaría alguna vez que andando el tiempo iba a llegar a ser una lumbrera de la Iglesia.

Tuñón Escalada se muestra extrañado al no encontrar datos concretos sobre su ordenación sacerdotal. Al iniciar el estudio sobre su larga etapa toledana, compuestas de dos campos bien definidos, el parroquial y el episcopal como obispo auxiliar de Toledo, le fue completamente imposible concretar el momento y hasta el sitio exacto donde tuvo lugar su ordenación sacerdotal, a pesar de haber manejado multitud de fuentes. A falta de documentos aclaratorios de este dato importante en su vida, recurre a suposiciones, hasta creer que tal vez hubiera intentado en alguna ocasión ingresar en la Compañía de Jesús, a la que se hallaba tan vinculado por razón de sus estudios. Como se trata de llenar lagunas que no interesan gran cosa para el fin que pretendemos, vamos a dar de lado a estas conjeturas y ponernos directamente en el campo parroquial dentro de la archidiócesis de Toledo, cuya fecha de incardinación en ella tampoco sabemos.

Según la documentación existente en el expediente de su ordenación episcopal, consta que “desde el año 1734 hasta el de 1754 sirvió con aceptación varios Curatos” en el arzobispado de Toledo. La motivación del traslado de Valladolid a la archidiócesis primada lo atribuye el autor si no al fracaso en las oposiciones a cátedras, al deseo de poder obtener mejores ventajas en una diócesis en que las posibilidades de conseguir ascensos eran superiores. Sea de ello lo que quiera, la verdad es que obtuvo por oposi-



Retrato del Obispo Pisador.

⁶ Palabras tomadas de la Tesis doctoral que vamos siguiendo con preferencia, p. 32.

ción abierta los curatos de Boadilla del Monte y Bielbes, ambos en la vicaría de Madrid. A pesar de que Risco apunta que “gobernó algunas Parroquias con mucho zelo, y acierto, siendo la última la de San Sebastián de esta Corte”, sin embargo, hemos matizar que no hay constancia de que rigiera ninguna más que las dos primeras⁷. Sólo sabemos el buen concepto que se tenía de su persona en todos los lugares donde ejerció el sacerdocio, consignados en mismo expediente elaborado cuando se trató de su elevación al episcopado.

3.- OBISPO AUXILIAR

Como nuestra finalidad es ofrecer la semblanza resaltando de manera especial sus relaciones con Benavente –según queda insinuado -, este es el motivo por el que no profundizaremos tanto en otros hechos importantes de su vida que van surgiendo a medida que transcurren los años. Ya hemos visto la oscuridad reinante en torno a su ordenación sacerdotal, que se ignora tanto el día como el lugar exacto de la misma. Más suerte tenemos por lo que respecta al episcopado, sobre el cual ofreceremos los principales datos, primero como obispo auxiliar, luego los relacionados con su traslación a Oviedo.

Tampoco es exacto lo que afirma Risco, al tratar del inicio episcopal de nuestro biografiado, que fuera don Luis Antonio Fernández de Córdoba, cardenal arzobispo de Toledo quien pidió para auxiliar suyo a González Pisador, sino que cuando dicho prelado comenzó su gobierno en la archidiócesis primada, era ya obispo auxiliar con título de Triconi. Fue don Luis de Borbón quien antes le había pedido para que le auxiliara en el ministerio. Este detalle impone ofrecer aquí unas notas ambientales sobre quién era este personaje. Luis de Borbón es un infante de España, miembro de la familia real por su condición de hijo de Felipe V y de su segunda esposa Isabel Farnesio⁸. Esta mujer - como la madre de los hijos del Zebedeo -, se mostró no poco interesada con los suyos, aunque no pidió tanto como aquélla. Mujer ambiciosa, no paró hasta obtener para su hijo - muchacho de nueve años - la púrpura cardenalicia y la mitra toledana, que ostentaría durante bastantes años⁹. El cardenal infante nunca tuvo vocación al estado clerical, por lo que su adscripción al mismo fue una manera de situar económicamente un miembro de la familia real. De aquí que a sus veintisiete años renunció ambas dignidades: arzobispado y cardenalato, dimisión aceptada por el papa (18 -XII- 1854) contrayendo matrimonio con una joven de la antigua casa real de Navarra. Dícese que tal hecho disgustó en gran manera a la Corte, que mantendría con él relaciones poco amistosas hasta el fin de su vida (7- VIII- 1885).

Como se trataba de un simple clérigo de menores, a nadie extrañe el hecho de no

⁷ El autor habla de que desapareció el archivo de la parroquia de Boadilla del Monte durante la guerra anticomunista, por lo que no es posible llenar la actividad desarrollada en estos años de párroco. Este mismo motivo induce a pensar que la oscuridad reinante respecto a su ordenación sacerdotal, quizá proceda de esa falta de documentos desaparecidos por causa de la guerra, ya que toda esa zona estuvo dos o tres años en poder de las armas republicanas, que arrasaron todo cuanto hacía alusión a la Iglesia.

⁸ Era, por lo tanto, hermano de Carlos III.

⁹ Tan grande era la ambición de aquella mujer, que no le bastaban las rentas de una diócesis tan extensa y rica como Toledo, sino añadió también la no menos rica de Sevilla.

haber dificultad alguna para obtener la dispensa del cardenalato¹⁰. Como dicho “arzobispo” no podía ejercer funciones que requirieran carácter sacerdotal –por carecer de él –, tuvo que buscar y valerse de administradores y obispos auxiliares que suplieran esta misión pastoral en ambas diócesis, Toledo y Sevilla. Entre los primeros se encuentran Quintano Bonifaz, arzobispo de Farsalia e Inquisidor general, y Folch de Cardona, que le sucedería en la mitra sevillana. Entre los segundos, se cuentan dos futuros obispos de Oviedo, Manrique de Lara y nuestro González Pisador.

Tampoco aparece clara la motivación de fijarse el cardenal infante en los motivos que hubo para pedirle como auxiliar, puesto que – si bien estaba bien preparado con grados académicos – se trataba de un humilde sacerdote pueblerino que regentaba unas parroquias poco importantes no lejos de la corte, desde luego, pero distante a los campos tradicionales de donde solían extraerse los prelados de la Iglesia: de ordinario eran las cátedras universitarias, las canonjías o bien los candidatos que se hallaban muy en contacto con los medios cortesanos. La vasta cultura de Pisador sin duda llamó la atención en los principales púlpitos madrileños donde dejó oír su voz, haciendo ver a clérigos y laicos que el párroco de Boadilla no era un curilla cualquiera del montón, sino todo un personaje culto adornado de brillantes prendas personales. Ortega Rubio, en el corto elogio que le tributa en la historia de su pueblo natal, dice que fue “varón virtuoso y de gran ilustración, y de quien se afirma que fue el primero que descubrió en Castilla los errores de los jansenistas”¹¹. Pronto lo tuvieron en cuenta en las altas esferas del estado, señalándole para la primera vacante que se produjera en el episcopado. “Por las noticias que tenemos, González Pisador no deja de aparecernos como el discreto rector de unas pequeñas parroquias, ajeno a los ambientes curiales toledanos y de la corte. Cabe por tanto preguntarse los motivos de este notable ascenso”. Añade el biógrafo que vamos siguiendo con preferencia un detalle curioso que tal vez debió influir algo para darse a conocer en la corte: la defensa manifestada ante la corte en favor de sus feligreses.

La parroquia de Boadilla se hallaba próxima a los bosques reales, poblados de venados que ocasionaban cuantiosos daños en los sembrados de los labradores. Como éstos se veían impotentes de poner remedio a tales daños, acudieron al párroco quien aceptó fácilmente salir fiador, por lo menos se movería en el sentido de hacer que se remediaran tales atropellos. Recurrió a diversos organismos del estado, obteniendo feliz resultado: pusieron el remedio, y los animales no volvieron a aparecer en los sembrados, haciendo desaparecer de los labradores una pesadilla muy molesta, y quedando llenos de agradecimiento hacia su párroco.

Pero hay otra razón lanzada como hipótesis Tuñón Escalada, que es posible tenga más peso en la elevación de Pisador al episcopado. Existía en la corte un jesuita de no poca influencia en las altas esferas, confesor de Fernando VI y del propio infante – cardenal Luis de Borbón . Se trata del padre Rávago, quien conocía muy bien la formación cultural y espiritual del párroco de Boadilla. A pesar de ello, hoy por hoy quedamos en la incertidumbre. Su vasta cultura sin duda – como decíamos – llamó la atención en los altos orga-

¹⁰ Lo que nos extraña es que la Iglesia accediera a dar gusto a una reina ambiciosa, otorgando esas dignidades que suponen en el sujeto madurez de persona, de costumbre y verdadera vocación. Es una de tantas lacras que se repitió a través de los tiempos, y que no es para rasgarse las vestiduras, sino reconocer que la Iglesia esta formada por hombres pecadores que tienen sus debilidades, incluso en la cátedra de san Pedro.

¹¹ ORTEGA RUBIO, J. *Los pueblos de la provincia de Valladolid*, Valladolid, 1895, t. II, p.286.

nismos, por lo que lo éstos lo tendrían en cuenta a la hora de buscar sujetos dignos de regir una diócesis.

Lo único cierto que sabemos es que en 16 de marzo de 1754 fue propuesto para obispo, recibiendo las bulas necesarias en mayo siguiente, siendo ordenado en junio por el obispo Quintano Bonifaz. Pero sucedió que al escalar la nueva dignidad, ésta no le rentaba lo suficiente para poder vivir modestamente, por lo que habiendo llegado a oídos del cardenal infante que aún no se había secularizado, le concedió, en virtud de las prerrogativas del concordato, el curato de San Sebastián de Madrid¹². Tal concesión fue motivada ni más ni menos por la necesidad de atender a su sostenimiento, pues las pensiones y emolumentos que le asignaba el arzobispo, resultaban insuficientes para poder llevar una vida un poco decente.

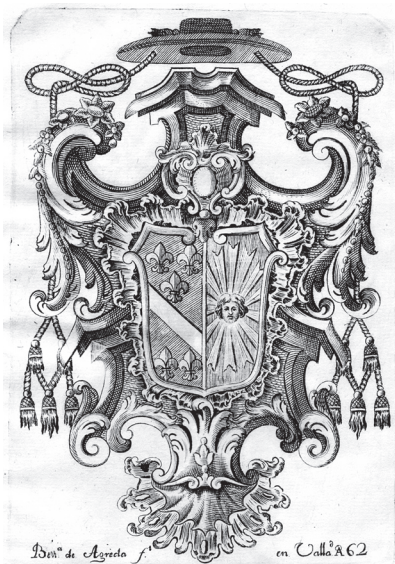
Los seis años que transcurrieron primero bajo la iniciativa del cardenal de Borbón y continuarían luego bajo su sucesor Fernández de Córdoba, los desarrolló al frente de la Vicaría de Madrid, dándole ocasión para ponerse en contacto con la vida cortesana “conocer a los más importantes personajes que mueven la política fernandina, ser testigo de los últimos años del reinado de Fernando VI y presenciar la llegada de Carlos III, monarca cuyos dictados habría de seguir fielmente”. Su labor pastoral se desarrollaba dentro de los cauces marcados para un obispo auxiliar, siempre enmarcados dentro de la Vicaría, tales como visitas pastorales, órdenes sagradas dispensadas en ciertas circunstancias, administración de la confirmación, etc. Fueron años plétóricos de actividad, porque sus facultades físicas aparecían vigorosas, sin sombra alguna – al menos no tenemos constancia - de la enfermedad que le aquejaría poco tiempo después de instalarse en Oviedo, la cual condicionaría su vida, obligándole a retirar a vivir en un lugar distante del centro rectoral de la diócesis, precisamente en Benavente, como hemos de ver pronto.

La estancia en Madrid de González Pisador no resultó infructuosa ni mucho menos en orden a los ascensos que le aguardaban, porque aquellas relaciones con altos personajes de la Iglesia y del estado, servirían para allanarle el camino hacia el régimen de la diócesis ovetense. Efectivamente, cuando menos lo esperaba se fijaron en él y a mediados de mayo de 1760 ya estaban comenzando a recibir la deposición de los testigos ante el nuncio cardenal Spínola con vistas a elaborar el expediente previo necesario para presentarle al obispado de Oviedo. Como todo se llevó en secreto y con el rigor exigido en tales casos, no habiéndose hallado nada en contra, pocos días después Carlos III firmó en Aranjuez el decreto de presentación, que fue aceptada por el papa, quien se hallaba perfectamente informado de los grandes valores que adornaban su persona. Todos los trámites requerían tiempo, debido a las comunicaciones lentas de entonces. Pisador lo aprovechaba para obtener noticias concretas y variadas sobre el campo que le había correspondido en suerte.

4.- ASTURIAS A LA VISTA

A fines de septiembre de 1760, el nuevo obispo emprendió viaje a Asturias, con la particularidad llamativa de no seguir el camino más recto hacia el Principado, sino dio un rodeo por Benavente, sin que sepamos los motivos que le indujeron a dejar la ruta más

¹² Téngase en cuenta que no fue párroco de esta parroquia como escribió Risco, sino le dieron el beneficio de ella porque no le alcanzaba la paga de obispo para poder vivir.



Idem de Agüeda en Calle 1862

Escudo del Obispo de Oviedo D. Agustín González Pisador, tomado del libro «Constituciones Synodales del Obispado de Oviedo. Archivo parroquial de «Santa María del Azogue».

corta: Valladolid – León - el Puerto de Pajares -, que suponemos sería la más transitada entre Madrid y Asturias. Se dirigió, pues, a Benavente que si bien pertenecía desde los tiempos medievales a la diócesis de Oviedo, pero resultaba alejada en el viaje de Madrid Asturias, suponiéndole un rodeo considerable. Tuñón Escalada dice que el veintiocho de septiembre estaba ya en Benavente, por lo que deducimos que nuestra ciudad fue la puerta de entrada en la diócesis¹³. Pocos días más tarde se puso en camino para Oviedo, en cuya ciudad entró el dieciocho de octubre, habiendo realizado con toda solemnidad el juramento en el altar mayor de la catedral, recibiendo el parabién de las autoridades eclesiásticas y civiles del Principado.

No siendo nuestra finalidad sumergirnos en la vida pastoral del prelado, sino solamente destacar su estancia en Benavente, pasamos por alto sus primeras actuaciones en la diócesis, su instalación definitiva en ella, y la manera como se las arreglaba para mantenerse en contacto con sus diocesanos. Los primeros diez años - a partir de la entrada solemne en la diócesis -, los pasó desarrollando la tarea normal, propia de un obispo, interesándose por todos los asuntos que conlleva el ministerio episcopal. Nos vamos

a fijar en algunas actividades más salientes y cómo muy pronto comenzaron a flaquearle las fuerzas, obligándole a suspender el ministerio.

La primera época de su gobierno la divide el biógrafo en dos etapas bien definidas, separadas por el año 1770. La primera comprende los diez primeros años de su estancia en Asturias, abarcando desde su llegada a Oviedo en 1760 hasta que, concluidas las tareas relacionadas con la Asamblea Sinodal, se traslada a Benavente donde fija su residencia definitiva, sin que vuelva más a Asturias ni hable de hacerlo en ningún momento a lo largo de su pontificado, aunque hubo ocasiones en que parecía obligada su presencia¹⁴. Inició sus tareas apostólicas los primeros años dedicándose a la visita pastoral de los pueblos. Su primera salida la efectuó a mediados del 1761 al arcedianato de Villaviciosa. Lo accidentado de la geografía asturiana unido a una climatología caracterizada por incesantes lluvias, le obligó a seguir el ejemplo de sus antecesores, que se reservaban los meses de verano y otoño para realizar esas visitas que les ocupaban varios meses sin regresar a Oviedo. Esta primera etapa le supuso estar fuera de Oviedo desde el 3 de julio hasta el 28

¹³ Ignoro si el prelado conocía ya la ciudad, o estaba relacionado con ella en algún sentido, pues parece haber sido providencial esta visita de varios días, porque en el momento que su salud se resintió notablemente la escogió como residencia definitiva de su vida hasta el último momento, sin haber renunciado la dignidad.

¹⁴ Téngase en cuenta que hasta la segunda mitad del siglo pasado, las dignidades eclesiásticas solían ser vitalicias, sin que hubiera habido una edad tope, como se impuso en el Vaticano II, en que todas cesan a los 75 años, o cuando el Papa las admita.

de octubre en que regresó de nuevo a palacio.

Al año siguiente, al llegar el tiempo sereno para poder proseguir en su tarea de girar su segunda visita, escogió precisamente el arcedianato de Benavente, obligándole a cruzar el puerto de Pajares para acceder a la meseta, abandonando Oviedo el 7 de junio, y un mes más tarde ya se hallaba recorriendo la comarca de Valencia de Don Juan, finalizando esta segunda etapa a fines de agosto en que se retiró a descansar a Contrueces¹⁵. Esta vez, si bien comenzó antes la tarea, tuvo que retirarse en plena etapa de actividad apostólica, cuando todavía podía continuar realizando aquellos trabajos, por seguir el clima estable de verano y hallarse los caminos fáciles de transitar. Se ve que sus fuerzas se resintieron notablemente, hasta el punto de que en octubre de 1665 la enfermedad se le agudizó de tal manera que le obligó a guardar cama varios meses y dejar a un lado el apostolado propio de un prelado, que con tanto entusiasmo había emprendido. Se ve que Dios no quería que le sirviera desplegando celo y actividad por los distintos pueblos.

“Durante los difíciles años que corren desde 1766 hasta esta fecha (1770) el obispo se ve precisado a residir bastante tiempo en Benavente por razón de los disturbios que afectan a la vicaría y los problemas de salud. Una ausencia del Principado que no agrada en Asturias, especialmente al cabildo, que como principal institución diocesana se lo hace patente en reiteradas ocasiones. Las respuestas de Pisador siempre son evasivas y justificatorias. Una actitud que obliga al cabildo a enviarle comisionados para urgir su vuelta a la capital. Buena muestra de las reticencias del prelado por reintegrarse a Oviedo son sus contadas ocasiones en que se hace presente durante estos años, sólo por razones inexcusables, como era presidir o estar al tanto del sínodo, deteniéndose siempre el menor tiempo posible”.

5.- PIDE UN AUXILIAR

Creemos que ambas motivaciones: una lo difícil que le era continuar en aquella tarea de tener que recorrer los pueblos, por hallarla superior a sus fuerzas, y otra, ante las razonables exigencias del clero y pueblo de ver a su prelado al frente de la diócesis para resolver todos los problemas¹⁶, no pudiendo continuar ejerciendo personalmente su tarea apostólica, le obligó a pedir un obispo auxiliar. En manera alguna creemos que se lo impusieran a causa de su falta de salud o cualquier otro motivo oculto, pues apenas había tenido tiempo de ejercitarse en su ministerio. Además, en el expediente hecho ante el nuncio para el nombramiento de un obispo auxiliar, se dice claramente que fue realizado “a súplica y proposición nuestra”. Tales palabras no se hubieran consignado si se tratara de un auxiliar impuesto por exigencias. Era en 1769, coincidiendo con los momentos de mayor actividad preparatoria del sínodo.

Propuso y fue aceptado el Dr. don Juan de Llano Ponte, natural de Avilés, descen-

¹⁵ En esta villa poseía el Obispado una quinta con una casa acomodada para descansar, a la cual siguió retirándose de vez en cuando antes de instalarse en Benavente. Se ve que se mejoraba mucho su estado de salud.

¹⁶ Podríamos pensar que también desde Benavente podía resolverlos. Desde luego, podía hacerlo, pero había asuntos que necesitaban una actuación inmediata y solución personal, sin necesidad de tener que recurrir a intermediarios o documentos, que en aquellos tiempos necesitaban muchos días para obtener respuesta. Tenían mucha razón los diocesanos el exigir viviera el pastor cerca de sus ovejas, pero hoy está probado que su salud no era nada buena.

diente de una familia distinguida, que si bien había hecho estudios en la Universidad de Oviedo, no obstante los grados académicos los obtuvo en la Casa de San Fortia en Roma. El nuevo obispo se esmeraría en suplirle en todo, y en cumplir fielmente las órdenes que el prelado le transmitía, sin que se advierta la menor discordancia entre ambos. En los veinte años que le tocó vivir a su sombra “en los asuntos en los que interviene durante todo este tiempo lo hace siguiendo siempre las directrices que le marca el obispo titular”.

González Pisador por su parte, se mostró siempre agradecido de veras a su colaborador, hasta el punto de proponerle para mayores ascensos, como lo hizo en 1780 cuando emitió este juicio ponderativo de él: “Es Sujeto de juicio, talento y buenas costumbres, caritativo y laborioso, de mucho zelo, que cumple exactísimamente con sus encargos, y que le ayuda en su Ministerio a satisfacción, haciendo de visitador todos los años con el maior esmero, y le propone por digno para Mitras”. El sería el que le sucedería como titular en la diócesis a su fallecimiento, revelándose fiel continuador suyo de los proyectos y aspiraciones suyas, hasta el punto de que en repetidas ocasiones remite al Consejo los mismos informes que en su día había realizado Pisador.

A pesar de esta compenetración entre ambos, aquí podemos decir con verdad que cada uno era hijo de su madre en el sentido de contraste entre caracteres y estilo de vida de ambos. Pisador era de carácter seco y taciturno, con un modo de vida austero y de riguroso retiro, quizá muy adecuado para llevar vida monástica en la Cartuja o la Trapa; mientras se contraponía el talante abierto, social y un tanto mundano del auxiliar. No obstante el amor de Cristo fue capaz de compenetrarles sin que se advirtiera diferencias notables, coincidiendo ambos en unificar las actividades en el régimen de la vida diocesana, cosa nada fácil ni corriente, porque me consta que aun los señores obispos, a pesar de que su estado les presupone una santidad eminente, no dejan de ser hombres llenos de defectos, siendo muy frecuente el hecho de que los auxiliares sean tenidos en una estima nada buena por parte de sus obispos o arzobispos a los que ayudan en el gobierno. Pudiera poner algunos ejemplo de auxiliares que pasaban un verdadero “noviciado” repleto de pruebas al servir de cerca de su señor.

Antes de centrarnos en su instalación definitiva de Pisador en Benavente, permítasenos reproducir parte de la brillante hoja de servicios que le dedica Risco en la corta biografía en la España Sagrada, en relación con su actividad en la diócesis ovetense: “Gobernó su diócesis tan a satisfacción del Rey, de los tribunales y de sus propios feligreses, que sus virtudes han dexado eterna memoria, y han merecido general aplauso y en especial de sus propias ovejas, como más participantes de las benéficas influencias de este gran pastor. Atendió con su zelo a mejorar quanto pertenecía al buen gobierno de su Obispado, convocando y celebrando Synodo para poner la disciplina en la mayor perfección, ordenando la agregación y erección de algunos curatos, y estableciendo nuevo método para los concursos. Por tan útiles medios consiguió ver a su Clero adornado de pureza, de costumbres y de doctrina, y regidos los pueblos de su Diócesis por Párrocos llenos de virtud, zelo, y sabiduría. Cuidó del culto divino reedificando, reparando y adornando las Iglesias pobres y necesitadas de este beneficio¹⁷

¹⁷ Risco, M. *España sagrada*, t. 38, p. 193. Añade que a fin de alejar el escándalo de la prostitución, hizo una casa de corrección en que recogió a las mujeres libertinas y las mantuvo a sus expensas. Además notando la falta de asistencia médica en el Principado, creó y dotó a sus expensas dos cátedras en la Universidad para que pudieran estudiar medicina y así poder atender a los enfermos que acudieran a ellos. Añadiremos más abajo algunos detalles relacionados con su piedad.

Las circunstancias dichas de no poder gobernar directamente a sus súbditos por falta de salud, obligaron al obispo Pisador a buscar un lugar apacible desde donde pudiera trabajar en favor de ellos, todo cuanto dieran de sí sus fuerzas, habiéndolo encontrado en Benavente¹⁸. Vamos a aportar algunos datos que orientan un poco en la principal motivación de dejar Oviedo para instalarse en nuestra ciudad, recogidos de las noticias transmitidas por Tuñón Escalada, que a su vez las extracta de los documentos. Se fija en un principio en *La Gaceta de Madrid* y en Risco en la *España Sagrada*, que coinciden en afirmar que “grandes achaques le molestaron por espacio de 37 años”. Tal afirmación la matiza diciendo: “Ciertamente la enfermedad condicionó prácticamente la totalidad de su pontificado, como reiteradamente refleja la documentación”. Sin embargo, los primeros síntomas llamativos se plantean en el mes de abril de 1762, obligándole a retirar a Contrueces. Pero una vez repuesto, sale “al arcedianato de Benavente” a continuar su tarea, viéndose precisado a concluirla antes del tiempo señalado, regresando nuevamente a Contrueces.

En 1764 se le recrudece la enfermedad, obligándole a retirar a los monasterios de Corias y Celorio, de monjes benedictinos, teniendo que interrumpir la visita pastoral que había iniciado en Cangas de Narcea y Llanes. En un informe del mismo prelado dirigido al Consejo, para disculparse de las acusaciones que se le hacían por parte de algunos vecinos, al explicar cómo se puso en camino para su pueblo natal con objeto intervenir en una causa de beatificación, afirma lo siguiente: “Aunque iba con ánimo de detenerse en ella solamente unos quince días que bastaban para hacer su declaración, tuvo la desgracia de enfermar en uno y medio que gastó en el camino... Llegó enfermo a su casa y de suerte que desde aquella misma noche se mantuvo ocho meses y medio en la cama, sin salir de ella, habiendo llegado a estar a los últimos de la vida; la que conservó por la piedad divina, y en lo humano a fuerza de graves incisiones y porciones de carne que se le cortaron de una pierna, y de que le ha resultado una llaga habitual que le imposibilita hacer órdenes y salir a Confirmaciones por tierras quebradas y que no puede rodar coche o caminar en Littera”¹⁹. Esta enfermedad - detectada desde los primeros años de su apostolado - sería la cruz que le acompañaría el resto de su vida.

Aquel abandono de la diócesis e instalación en Benavente - según Tuñón Escalada - “no dejó de llamar la atención. Razones de salud, sin ningún género de duda las más importantes son la justificación oficial de esta decisión, pero a nuestro juicio no deben descartarse otras.” Una de las vicarías que tenía la diócesis ovetense en el enclave León -

¹⁸ Pensaba yo en un principio si no sería de tipo reumático, muy corriente de regiones intensamente húmedas, como lo es Asturias, a causa de las lluvias incesantes. Hoy parece probable que la gangrena que padecía en una pierna en la que se le reprodujo una llaga incurable, procedía de un estado diabético, o también añaden la posibilidad de que proviniera de una tuberculosis pulmonar crónica. En cambio, Benavente, por ser clima más seco le debía sentar mucho mejor; de aquí que la escogiera para lugar de su descanso definitivo, porque en ella viviría el resto de su vida, y en Benavente dormiría su último sueño en el templo de Santa María la Mayor. Era el segundo prelado que lo hacía en el mismo siglo XVIII.

¹⁹ Algún biógrafo habla de que sufrió gangrena en una pierna, atribuyéndolo a derivación diabética o del pulmón. Por aquí podemos colegir que el clima de Asturias le sentaba completamente opuesto a su estado de salud, dándose cuenta que desde una ciudad de clima más cálido y seco, podía desarrollar su actividad apostólica, se instaló en Benavente, que no era el primer prelado que había hecho ese descubrimiento.

Zamora, era la de San Millán con sede en Villademor, en la cual se dieron una serie de problemas graves en los cuales no es posible entrar, porque nos saldríamos de los límites impuestos a nuestro trabajo sintetizado. Preferimos entrar ya en la primera labor del prelado decidido a residir en Benavente. Esta fue preparar una residencia adecuada a sus fines, realizando las mejoras de los inmuebles destinados a residencia del tribunal y vivienda del obispo, en la cual quedaba establecida para lo sucesivo la vicaría, “una obra que se puede dar por plenamente consolidada en 1777 cuando se coloca en la fachada principal que mira a la calle denominada Rúa Mayor el escudo episcopal con las armas de Pisador, que aún se conserva”²⁰

Por espacio de dos largas décadas habitará González Pisador este improvisado palacio, acompañado de un reducido cortejo de clérigos que forman la familia del prelado. Hay constancia de la presencia de modo permanente de Domingo Enrique de Puertas, del Secretario de Cámara Miguel Bernardo Meana y de su sobrino Lucas Zarzuelo, canónigo ovetense dispensado de la residencia benefical”. En ocasiones habitaba también el confesor del obispo y el vicario de San Millán que tenía allí la audiencia, así como los oficiales del tribunal, a saber, un notario mayor, tres receptores, tres procuradores, un alguacil y un escribiente. Entre los criados se contaba el cochero llamado Antonio²¹.

La vida social que llevaría Pisador en Benavente en este su retiro escogido, iba a ser escasa. No olvidemos su natural poco o nada expansivo. Además, la enfermedad crónica que padecía, explica que mermara en él los deseos de buscar expansiones en visitas innecesarias o presidir actos llamativos. La documentación conservada no nos habla de fiestas importantes organizadas en razón de la estancia del prelado en la villa, antes sus familiares asisten asiduamente y cumplen los deberes religiosos en la parroquia de san Nicolás²². Lo único que destaca es la generosidad del prelado que se desvivía por atender a los pobres, a quienes periódicamente repartía limosnas a la puerta del palacio. Pero la generosidad más patente del obispo Pisador la manifestó en el embellecimiento de la iglesia de Santa María del Azogue, sita a escasos metros del palacio, principal templo de la ciudad donde se hallaba instalado el cabildo de San Vicente y en el que se celebraban los principales funciones y actos solemnes²².

Al distinguirla de las demás convirtiéndola en centro de esas funciones eclesiales, bien pudiéramos titularla *conatedral*, como se hace ahora con las iglesias de ciudades importantes en las cuales se instala algún prelado, cuando carecer de él, por el hecho de ser más importantes que la sede episcopal tradicional de la Edad Media. Así, en 1776 creó la

²⁰ Al fin de este párrafo tomado de Tuñón Escalada, p. 78, inserta esta nota interesante: “El escudo esculpido en piedra es de notables dimensiones, que se ven acrecentadas por el acortamiento de la fachada producido por la elevación del pavimento de la calle y las sucesivas reformas y aprovechamiento del inmueble para otros fines muy distintos. Tamaño que se acentuado por la estrechez de la calle. Se conserva en muy buen estado. Externamente es el único testimonio que acredita la existencia del palacio episcopal. Está coronado por el capelo episcopal con las correspondientes borlas y debajo las armas de Pisador divididas en dos cuarteles. El del lado izquierdo se divide a su vez en dos partes, la superior con unas flores de lis, y la inferior con dos. El derecho lleva una cabeza envuelta en rayos de luz a modo de imagen antropomórfica del sol. En la parte inferior figura la inscripción: ANNO DOMINI 1777”.

²¹ En un documento del archivo catedralicio de Oviedo consta que el obispo disponía de seis mulas para arrastrar el carruaje en los desplazamientos que hacía dentro de la diócesis o si tenía que salir de ella.

²² En su archivo parroquial, que se conserva muy completo, existe parte de los fondos de otras parroquias hoy desaparecidas.

plaza de organista con el propósito de realzar el culto, servir en las funciones litúrgicas que realizaba el cabildo de San Vicente, dentro y fuera de la parroquia, y lo que es más interesante, iniciar en la cultura musical de niños, niñas y de familias pobres. Son notables las obras emprendidas en Santa María del Azogue. A él se debe la construcción del púlpito, y deseando realzar los oficios litúrgicos, emprendió la construcción de la sillería coral, para que los capitulares de San Vicente pudieran desarrollar con mayor comodidad y brillantez los oficios eclesiásticos como en una verdadera catedral.

7.- LOGROS OBTENIDOS

Este prelado enfermizo, que apenas tuvo tiempo de ocupar el palacio episcopal de Oviedo, que a las pocas salidas a cumplir su misión en los pueblos se vio precisado a interrumpir casi por completo sus trabajos, a causa de su enfermedad, y fue buscando como las golondrinas una ciudad de clima más cálido, no dejó de trabajar por su iglesia todo lo que sus fuerzas le permitieron. No hay espacio para desarrollar el tema, pero si decir algunos –sólo algunos- frutos pastorales obtenidos en el Principado desde su retiro de Benavente.

Uno de los más llamativos, conseguido a raíz del traslado e instalación de la vicaría de San Millán en Benavente, fue la cancelación total de los conflictos en que de continuo se veía envuelta, ante las quejas constantes de los vecinos de los pueblos, e incluso de los mismos clérigos. Enterado a fondo de la situación, dictó órdenes severas para la convivencia de unos con otros, pero, sobre todo, alejó de ella a aquellos elementos que sembraban la discordia. Lo veremos en seguida. Mejoró el nivel del clero, reforzando la disciplina eclesiástica. A ello contribuyó no poco el interés que mostró en la reforma y puesta al día del cabildo de San Vicente. Fundado en la Edad Media, y dotado con fondos considerables, había tenido sus altos y bajos según el vaivén de los tiempos. Al llegar Pisador a Benavente, se hallaba un tanto en baja, y se decidió a poner mano a la obra, infundiéndole nueva savia mediante una reforma seria, cuyo fruto perduraría hasta casi nuestros mismos días, aún cuando ello le supusiera enfrentarse con algunos capitulares díscolos.

Cuando en 1775 los clérigos del Cabildo se reunieron en corporación para elaborar los estatutos capitulares, justifican la ausencia del párroco de san Nicolás con estas palabras que no necesitan comentario: "...Clérigos todos de dicho Cavildo que estamos juntos (a excepción del referido Don Pedro Escobar); que se halla ausente en Asturias en la villa de Villaviciosa, en el convento de N. P. San Francisco de ella, destinado allí, por diferentes años, de orden y mandato del Ylmo. Sr. D. Agustín González Pisador, nuestro dignísimo Obispo"²³.

La pacificación de la vicaría de San Millán no libró la intervención del prelado en asuntos más dentro del Principado, sobre todo en relación con el cabildo ovetense, en el que había no pocas discrepancias y tirantezas en razón de la residencia de los canónigos,

²³ AP. de Sta. María del Azogue, Reglas y constituciones del cabildo mayor de Sn. Vizente, f. 3. Se añade que el convento de franciscano de Villaviciosa lo utilizaba Pisador para recluir a los sacerdotes que infringían la disciplina eclesiástica. Quiero aprovechar que este tipo de reclusión no era en el sentido de que estuviera encarcelado, sino que tenía entera libertad para desenvolverse.

porque eran demasiado fáciles las ausencias injustificadas. El prelado se esforzó en poner orden en este desconcierto proponiendo los medios conducentes para lograrla. Paralelamente facilita de todos aquellos estatutos catedralicios que favorecían la dignificación del culto y el mejor cumplimiento de las horas canónicas, actualizando a la vez las cargas y obligaciones que debían cumplir los capitulares mediante la reducción de misas y aniversarios.

Otra preocupación que mostró fue su interés por el seminario, esforzándose porque en él se impusieran las órdenes reales, pero –según el biógrafo– no tuvo suerte, porque su esfuerzo no se vería coronado, principalmente por razones económicas, dejando a la posteridad una sombra negativa respecto a su persona. La documentación existente entre el prelado instalado en Benavente y el cabildo y feligreses de Asturias es abundantísima, descendiendo hasta a detalles minuciosos de todo género que solucionaba personalmente o exigía pasar por su despacho. No podemos descender a dar detalles.

Al lado de esa actividad personal que aparece, está la actuación silenciosa y eficaz ejercida por medio de los visitadores diocesanos, en los que apoyaba su intervención pastoral, haciendo llegar hasta los extremos de la diócesis todas sus enseñanzas y mandatos. Según los libros parroquiales, aparecen en ellos la mentalidad organizativa del prelado, insistiendo reiteradamente en el fiel cumplimiento de la disciplina eclesiástica, en la instrucción doctrinal de los fieles, en la formación permanente del clero, moralidad pública, devoción mariana y dignidad del culto. Quiere decir, que hallándose lejos, viviendo en Benavente, su espíritu permanecía anclado entre las ovejas que la Iglesia le había confiado y trataba de cumplir fielmente los deberes de buen pastor.

Aquí pudiéramos añadir las deficiencias humanas que se notan en su gobierno, pero esto nos llevaría lejos, tema únicamente apto para una biografía completa que no caben en un artículo de revista. Como todo ser humano, tuvo sus fallos. No ha habido persona en el mundo que no mostrara sus limitaciones, aún aquellos santos que gozan de fama universal de virtudes heroicas. Tampoco vamos a detenernos en otro flaco corriente en la mayoría de los que presiden los destinos tanto de la patria como de la Iglesia. Únicamente aludir con dos palabras sobre el nepotismo, debilidad que envuelve a todos cuantos tienen sobre sí la carga de gobierno, del tipo que sea. Cosa normal que he presenciado durante mi larga vida. A veces, sacerdotes, religiosos competentes apenas nadie les conocía cuando llevaban vida privada, pero en el momento de escalar una dignidad episcopal o abacial; al momento se ven rodeados de sobrinos, aunque el parentesco fuera discutible o bastante lejano. En los tiempos medievales hasta los papas supieron mucho de esto, por haber dado pésimos ejemplos en este sentido: Al poco tiempo de escalar la cátedra, por todas las esquinas aparecían sobrinos suyos, que procuraban recoger alguna migajilla de las que caían de la mesa o se las tiraba el tío.

Una de estas “migajillas” fueron las llamadas encomiendas, de consecuencias funestísimas para todos los monasterios. Con el visto bueno de su tío, los verdaderos o supuestos sobrinos eran nombrados abades comendatarios que a veces continuaban viviendo en Roma, y su oficio consistía en cobrarse lo mejor de las rentas, sin conocer siquiera la comunidad, porque no querían saber de problemas. Nuestro obispo no fue tan allá, pero algo dio que decir en este sentido por haber aupado a los suyos a disfrutar de canonjías en Oviedo, mas esto podemos considerarlo peccata minuta al lado de sus grandes virtudes como obispo.



Tumba del Obispo Pisador. Iglesia de Santa María del Azogue. (Foto E. Pérez Mencía).

8.- OCASO DEL PRELADO

No queriendo excedernos en los límites marcados, vamos a poner fin a este estudio, remitiendo a quien desee ampliar datos a la obra principal que me ha servido de pauta orientadora, porque en ella encontrarán otros muchos acontecimientos y aspectos de su vida que hemos pasado por alto, y además, lo que más es de agradecer, el autor de la tesis cimienta sus afirmaciones en la solidez firme de los documentos en los que se esclarecen los hechos.

En 1789 se recrudesció su enfermedad, temiendo los más allegados un desenlace fatal del prelado. No obstante, siguió un par de años más dando muestras de normalidad en sus facultades, porque emanaron de él algunas determinaciones en las cuales no entramos. Pero en 1791, el 12 de marzo, en su palacio de Benavente, residencia habitual, como se ha dicho, sufre un notable quiebro de salud que le sitúa en fase terminal. En días sucesivos confiesa en dos ocasiones con su confesor el dominico Fr. Rodrigo Bernardo de Quirós y recibe extrema- unción de manos del párroco de San Nicolás, llamándole el Señor a su presencia en la madrugada del diecisiete de marzo, a los 81 años, de los cuales 31 había gobernado la diócesis de Oviedo.

Inmediatamente se mandó comunicación al cabildo ovetense y a la Cámara del fallecimiento del prelado, cuyo cadáver fue expuesto en el salón principal del trono, por el que desfiló toda la ciudad de Benavente en masa, incluidas las comunidades de religiosos y

religiosas, pues aunque no se dice nada sobre ello, me figuro estarían orgullosos los venaventanos de que este prelado hubiera escogido la ciudad para vivir, y lo que más les debió agradar, que también la eligiera para su descanso eterno, porque aunque no eligió sepultura en su última enfermedad, con todo se halló un papel escrito en el que disponía que si moría en Benavente, le enterrarán en la parroquia de santa María, pero si fallecía en Oviedo, delante del altar de Belén. Se le enterró en dicha Iglesia de Santa María, en el presbiterio, junto a la tumba de otro prelado antecesor, don Felipe Martín Ovejero²⁴.

Durante las jornadas de duelo oficial, se repartieron limosnas a la puerta del palacio cumpliendo así con la tradición y la legislación, pero también con la demanda popular. El un documento referente a este particular se dice: “Porque a no haver dado dicha limosna hubiera subzedido tal vez sublevación por la infinidad de gestes que ocurrieron a él”. Este detalle explica la miseria reinante en aquellos tiempos²⁵. Seguidamente se hizo el inventario de todos los objetos y enseres que dejó, así como de los carruajes y animales de que se servía para trasladarse de una parte a otra. Es triste constatar el egoísmo e interés de las personas - incluso consagradas a Dios, como somos los sacerdotes -. Entre los acreedores que reclamaban derechos de una u otra índole, llama la atención el Párroco de San Nicolás²⁶, a cuya parroquia pertenecía el palacio residencia- del obispo, como hemos dicho. Queda insinuado cómo él presidió el entierro, por corresponderle a otra persona de mayor categoría en la diócesis, pero eso no obsta para que al llegar la hora del reparto, según el documento: “Así que falleció, comenzó el referido Párroco a decir que le correspondía la cama en que murió el Ilmo. Y el plato en que sirvió para ponerle la extremaunción”. Parece que se opusieron a ello varios familiares del obispo, añadiendo que como era “so- bradamente terco, cabiloso, y adicto al interés, insistía en sus primeras ideas. Extraño por lo mismo que no haya pedido la cama del Sr. colector.” Al fin, para contentarle, le daban un plato , pero por ser de Talavera, rehusó cogerlo diciendo que el otro le pertenecía, por ser de plata.

También el barbero se presentó a reclamando sus honorarios. Según las anotaciones del subcolector de las rentas, encontramos este curioso detalle: “En un memorial Espinosa, Ayuda de cámara que fue del difunto me pide el recado de afeitar, no me parece fuera de razón, y assi le dará Vm. El estuche de nabajas, una toalla y un peinador y no más”. Las monjas clarisas de Villaviciosa acudieron también al Cabildo de Oviedo para exponerle: “La consignación de 220 reales mensuales que tenía hecho al Convento el Prelado defunto, en atención a su notoria pobreza y escasa renta y por la misma consideración pide a V. S. la continuación de esta gracia, y además que se la tenga presente en la distribución”.

²⁴ Nacido este prelado en Villamartín, inmediato a Palencia, elegido obispo de Málaga, de allí pasó a Oviedo en 1750, pero la pudo regir poco tiempo, por haberle sobrevenido “un fuerte accidente, de que le resultó quedar no poco ofendida su razón. Mejoró un poco, se puso a trabajar de nuevo, pero recayó y los médicos le recomendaron que se fuera para Benavente, pero “no experimentó con esta mudanza alguna mejoría, antes fue creciendo el mal, que finalmente después de haber recibido con suma devoción los Sacramentos le quitó la vida en 30 de Octubre de 1753.” Fue inhumado en el presbiterio de la iglesia de Santa María. Por lo que se ve, Benavente gozaba fama de buen clima para enfermos, pero ante algunas enfermedades el climas no tenía nada que ver con ellos.

²⁵ Nadie se extrañe de este proceder, Todavía conocí yo en las primeras décadas del siglo pasado, acudir toda la niñez a pedir el aguinaldo al párroco, consistente en unas galletas “María” y unos caramelos. En aquellos tiempos reinaba una miseria que la juventud de ahora no entiende, porque de todo les sobra.

²⁶ No sabemos si sería aquel a quien el obispo había asentado la mano y mandado recluir a los franciscanos de Villaviciosa, por su carácter díscolo.

Lo que venimos anotando, no está claro si todo está relacionado con Benavente, o sólo en parte. Pero sí está claro sucedió lo siguiente. El comisionado en esta ciudad inventarió minuciosamente todo cuanto encontró en el palacio, separando lo sacro de lo profano. Entre los primeros, se encontraron cuatro pectorales y tres anillos que según las normas de la diócesis debían pasar a integrar el tesoro de la catedral ovetense. En cuando a los segundos, Tuñón Escalada detalla minuciosamente las subastas y el importe recogido por todo lo que iba subastando. Como no hay espacio de detallar mucho, me contento con esta anécdota sabrosa que le sucedió al contable Chamorro, responsable de la subasta, quien se queja del tesorero de la dignidad episcopal, sobrino del difunto, sobre el cual informa: “El día de ayer al empazarse la Almoneda en el Palacio de la Dignidad y a presencia de una infinidad de gentes, baxó el Señor Thesorero y en un tono extraordinario a su modestia y compostura me reconvinó amenazándome y dándome a entender que yo había proferido que se habían ocultado muchas cosas, que él vivía en aquella Casa y que mirase como hablaba. Procuré aquietarle con buenos términos, haciéndole presente ser falsísimo que yo hubiese dicho semejante proposición, que se reportase y se hiciese cargo que todos eran chismes y enredos pero sin oírme se retiró con el mismo aires...” De nada sirvió que siguiera tras él y en presencia del Vicario le reiterase que era completamente inocente de todo cuando le acusaba, que pidiera perdón del escandalazo armado en la ciudad. El acusado se mantuvo en sus trece, y el otro avergonzado ante la ciudad que presenció el acto. Nadie se extraña que los consagrados estemos llenos de miserias como cualquier hijo de vecino, porque también somos hijos de Adán.

Sólo me resta cerrar esta semblanza con las mismas palabras que la termina Risco en la España Sagrada: “En su rostro se manifestó perpetuamente la gracia y santa tranquilidad que reinaba en su alma, mostrándose siempre alegre y jovial aún durante los achaques que le molestaron por espacio de treinta y siete años. Gobernando en fin, su Obispado con señalados exemplos de todas las virtudes Pastorales y Apostólicas, entregó su espíritu al Criador en Benavente, en 17 de Marzo de 1791, a los ochenta y un años, ocho meses y medio de edad”. La obra pastoral de Pisador –puntualiza Tuñón Escalada– no finaliza con su muerte, sino que se continúa proyectando sobre la vida eclesiástica asturiana por largo tiempo. El nuevo obispo se manifiesta fiel continuador de sus esfuerzos y proyectos pero también de su estilo pastoral. La influencia de nuestro Prelado, reflejada en normas, disposiciones pastorales y obras materiales, pervive largo tiempo en la vida diocesana ovetense.